



MUÑOZ BARBERÁN

El 30 de Mayo de 1968 hice mi primera exposición en esta Sala Chys. Pero más exactamente diría en la primera sala, o zaguán si se quiere, de la tienda, donde por entonces se habían realizado, que yo recuerde, una exposición de Pedro Flores y otra de Molina Sánchez. Fue aquella mi primera asomada a esta sala, con acuarelas pintadas en Berlín. Pasados unos años, pocos, mi segunda muestra la realicé con pinturas de Venecia, ya la sala en la disposición actual.

Cuento ahora algo más de dos años sin exponer aquí, en Chys, y por lo tanto en Murcia. En 1987 colgué en los últimos días de Febrero, y en Septiembre de ese mismo año una muestra de abanicos, divertido alarde que no puede ser considerado como una exposición de regular empeño.

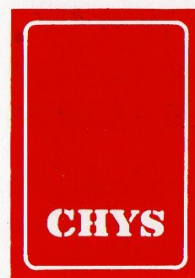
Mis exposiciones tienen unidad solamente en una cosa: las he pintado yo. En el momento de disponerlas tomo veinte, treinta cuadros y me dispongo a terminarlos. Unos son de años atrás, otros de última hora. Unos tienen una manera, otros otra. No me dispongo a decorar una sala con cuadros de una sola temática y de una misma entonación. Pretendo montar una muestra de las cosas que he venido haciendo. Ni siquiera el procedimiento es uno: acuarelas, dibujos y óleos se mezclan aquí, como en mi estudio. Hasta hoy no he encontrado el modo de hacer una exposición mejor ordenada; ni creo que lo encuentre en adelante.

En los temas de la muestra que presento ahora verán, quienes quieran ser espectadores de ella, que hay máscaras, asuntos murcianos —¿Costumbristas? Pues sí...—, cosas de Venecia y cuanto me ha parecido. Ni siquiera hago catálogo riguroso de los lienzos, de los cuadros expuestos. Nadie, estoy seguro, correrá el riesgo de confundir una acuarela de Aguilas con un apunte sevillano, digo por ejemplo.

Quienes quieran encontrar en mi manera de hacer una evolución —cosa tan llevada y traída—, verán que no la encuentran. Soy, creo, el de siempre y en esto no hay ni virtud ni incapacidad, espero. Quizá es un rasgo constante en mi manera de hacer y de ser que puede tener alguna relación con la sinceridad.

A los pintores nos sirven las exposiciones para mantener un contacto necesario con el público, sea éste más o menos numeroso, más o menos entendido. También nos sirven —¿Por qué no confesarlo?—, para un fin económico, se diga lo que se diga de la comercialidad pretendida del pintor, que no trabaja para sí mismo sino para los demás. No se que haya un solo pintor que no pretenda recibir dinero por lo que ha pintado. Alberto Durero tenía una tienda —comerciante—, en la que vendía sus obras. Me gustaría que corrieran tiempos en los que un pintor pudiera abrir su tienda en la calle de Trapería. Ya que no corren, ya que me siento, de todas maneras, un mal comerciante, expongo mis cuadros en esa calle, en tienda prestada. Y lo hago en estas fechas, no coincidentes con mi primera exposición, con ánimo de aproximado vigésimo aniversario. Valga como tal.

A la gran familia Fernández-Delgado Cerdá —Chys— mi firme y viejo afecto.



GALERIA CHYS - TRAPERIA, 11 - MURCIA
Del 18 de Octubre al 3 de Noviembre de 1989